

# Historia y comunicación social

ISSN-e: 1988-3056

 EDICIONES  
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.83352>

## Monarquía y emociones: el factor temporal en la valoración institucional y personal del rey Emérito en España

José Manuel Rivera Otero<sup>1</sup>; Erika Jaráiz Gulías<sup>2</sup>; Diego Mo Groba<sup>3</sup>

Recibido el: 27/07/22. / Aceptado: 24/04/23.

**Resumen.** El presente artículo tiene como objetivo analizar las posibles diferencias en la valoración actual del rey Emérito, Juan Carlos I, y explicarlas a través de una lectura emocional. Mediante el uso de técnicas cuantitativas, entre los hallazgos se muestra, por un lado, un salto generacional diferencial en la valoración del rey Emérito, y por otro, un desarrollo emocional diferente hacia el rey Emérito según se referencie su papel en la transición o la actualidad. La valoración del ex jefe de Estado es explicada únicamente a través de emociones positivas hacia el rey Emérito cuando estas se ciñen a la transición, mientras su valoración mediante emociones actuales conjuga emociones positivas y negativas.

**Palabras clave:** Monarquía; rey Emérito; Corona; Juan Carlos I; transición democrática

### [en] Monarchy and emotions: the temporal factor in the institutional and personal assessment of the Emeritus king in Spain

**Abstract.** This article aims to analyze the possible differences in the current assessment of the emeritus king, Juan Carlos I, and explain them through an emotional reading. Through the use of quantitative techniques, the findings show, on the one hand, a differential generational jump in the assessment of the king emeritus, and on the other, a different emotional development towards the king emeritus depending on his role in the transition or the present. The assessment of the former head of state is explained only through positive emotions towards the king emeritus when these are limited to the transition, while his assessment through current emotions combines positive and negative emotions.

**Keywords:** Monarchy, emeritus king, Crown, Juan Carlos I, democratic transition

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La institucionalización de la monarquía española y el papel de Juan Carlos I. 3. Emociones: un marco para el análisis de las evaluaciones políticas. 4. Metodología. 5. Resultados. 5.1. Una descripción de la percepción social de la monarquía. 5.2. La importancia de las emociones en la configuración global de la imagen del rey Juan Carlos I. 6. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Rivera Otero, J. M.; Jaráiz Gulías, E.; Mo Groba, D. (2023). Monarquía y emociones: el factor temporal en la valoración institucional y personal del rey Emérito en España. *Historia y comunicación social* 28(1), 121-132

### 1. Introducción

El papel del hoy rey Emérito comienza antes del establecimiento del régimen constitucional y se desarrolla en la dinámica de la transición española. Dentro de dicho proceso, la monarquía ocupó un papel central en las estrategias y evolución de la democratización en España, lo que generó una fuerte personalización y visibilidad del titular de la Corona. Es tal la importancia de su figura institucional y política que la Constitución Española de 1978 presenta el nombre de Juan Carlos I en su acto informativo. Esto constituye un hecho único y distintivo respecto a las constituciones contemporáneas europeas que podemos considerar sus homólogos.

<sup>1</sup> Universidade de Santiago de Compostela

Email: [josemanuel.rivera@usc.es](mailto:josemanuel.rivera@usc.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0306-1768>

<sup>2</sup> Universidade de Santiago de Compostela

Email: [erika.jaraiz@usc.es](mailto:erika.jaraiz@usc.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2382-6713>

<sup>3</sup> Universidade de Santiago de Compostela

Email: [diego.mo.groba@usc.es](mailto:diego.mo.groba@usc.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9809-9907>

El protagonismo de Juan Carlos I, entendiendo su liderazgo como *change agent*, fue particularmente relevante desde el momento en que asume la Jefatura del Estado y continúa hasta la crisis que supuso el golpe de Estado del 23-F. Juan Linz entendía que ningún modelo estructural, sociológico o político serviría para explicar la transición sin prestar una especial atención a los liderazgos que han enfrentado sus crisis y cambios inesperados (Linz, 1987: 2). El papel desarrollado por Juan Carlos I ha servido como configurador de un relato ampliamente asumido, pero también como piedra angular de su importancia institucional, un árbitro ajeno a las pugnas partidista. Un factor que los distancia y lo caracteriza respecto a reinados precedentes de la historia de España. No obstante, el alejamiento de sus funciones constitucionales ha terminado por erosionar su imagen institucional.

La naturaleza monista de la monarquía junto con la trascendencia de la transición, favorecen una particular vinculación emocional de los ciudadanos con Juan Carlos I. Esto lo lleva a ser la figura mejor valorada de la transición. En la actualidad, lejos de ser ésta una lectura unívoca y homogénea, se ve mediatizada por diferentes factores, siendo uno de los más relevantes el temporal.

Algunos de los trabajos sobre la imagen de la monarquía española realizados hasta el momento han abordado su situación a través del estudio de la opinión pública durante los inicios de la transición (Magallón, 2020); a través de su tratamiento mediático en la prensa tradicional (Barredo, 2013; Pini, 1999; Zugasti, 2005) y digital (López y Valera, 2013), pero también a través de su papel como actor instrumental y fundamental en el proceso político hacia la democracia (Bernecker, 1996; Caldevilla, 2007). Nuestro análisis muestra la existencia de una fractura generacional entre las cohortes de edad que vivieron la transición frente a los grupos más jóvenes, cuya vida se ha desarrollado en democracia y con un relato de la transición heredado, esta fractura generacional se sostiene sobre vínculos emocionales.

Los datos que analizamos muestran una valoración diferencial de la institución monárquica, al igual que de sus titulares, que responde fundamentalmente a un distinto perfil etario apuntando una desvinculación emocional de las cohortes de edad más jóvenes hacia la figura personal del rey Emérito.

## 2. La institucionalización de la monarquía española y el papel de Juan Carlos I

Aunque la convivencia de la Corona con la democracia parlamentaria es algo habitual en Europa (Villanueva Turnes, 2018), en ocasiones ha sido controvertida. En el caso de Juan Carlos I, su liderazgo paternalista le ha servido para fortalecer su figura institucional y personal en una transición supuestamente modélica. Solo en el momento que se ponen en tela de juicio los propios valores de la transición aparecen también las dudas y las discrepancias sobre su propia figura.

El acceso de Juan Carlos I a la Corona arranca con el dispositivo jurídico armado durante la segunda fase de la dictadura franquista (Rodríguez-Aguilera del Prat, 2018) mediante la aprobación de la ley de sucesión a la jefatura del Estado. Su papel durante los momentos iniciales de la transición española será el de un rey que, en efecto, reina y además gobierna. En virtud de sus potestades se acelera, no ya un proceso de apertura del régimen entonces autoritario, sino de cambio político sustantivo.

El ascenso de Juan Carlos de Borbón a la Jefatura del Estado no fue sencillo. La norma sucesoria aprobada por el franquismo por la que Juan Carlos se convierte en rey provoca que la institución se presente a los españoles como la “monarquía del 18 de Julio” (Giménez Martínez, 2014). Una vinculación directa con el régimen que supone un primer escollo para que el rey pueda tener una legitimidad amplia y crear un vínculo con la ciudadanía ajeno al entramado institucional.

Construir esta legitimidad invita a los medios de comunicación de la época a tener un escrupuloso respeto por el Príncipe de Asturias, tanto en la cobertura de sus actividades como de su vida privada. Los relatos audiovisuales de la época trabajaron su perfil modernizador, formado y reconocido en el extranjero con aires aperturistas, próximo a los ciudadanos, lo que contribuyó a un proceso de legitimación creciente de su figura (Peris, 2019). Juan Carlos personalizaba el futuro de España y esa personalización construye nexos emocionales que nacen de un relato alimentado entre todos y que configura la memoria social de la transición. Un “príncipe-embajador” un “rey-viajero” (Fernández-Cuesta, 2017) para un país que había permanecido tanto tiempo aislado generaba una novedad que favorecía el reconocimiento propio y el fomento de la imagen de España en el tablero internacional.

Dentro del proceso de transición, ya con Juan Carlos reinante, tanto la propia relación de fuerzas interna, como el contexto externo determinado por la Guerra Fría, condicionaron el proceso hacia un modelo de reforma. La preferencia se decanta por un cambio de régimen de tipo pactado y dirigido por las élites económicas, políticas, eclesiásticas y mediáticas. Destacan los tecnócratas que lideraron la apertura del Régimen franquista a partir de los años 60, las élites políticas de la Democracia Cristiana vinculada a la UCD y lideradas por Adolfo Suárez (Yanini y Gascó, 2008) o las élites de la izquierda con un PCE que mantiene a algunos líderes que ya lo eran durante la guerra y con un PSOE con una amplia renovación de sus cuadros (del Campo, 1982). Los umbrales políticos de éstas era evitar un paradigma de ruptura como el experimentado en Portugal (Torres del Moral, 2018b). Este modelo de transición, que algunos ahora rechazan, reforzó el papel del rey y permitió construir el relato de una reconciliación utópica (Benayas, 2021), favoreciendo la transición de los ciudadanos a un nuevo régimen democrático.

Este modelo de transición, alabado dentro y fuera de España, supuso el protagonismo de la Corona. La transición comenzó con las disputas entre las élites del régimen saliente, donde la Corona actuó como árbitro. Ese papel le permitió servir de nexo entre los distintos movimientos de oposición a la dictadura y sus élites (Sastre García, 1997), sirviendo de garantía para la negociación y la moderación, algo que quedará en el imaginario colectivo. La monarquía y su entorno marcaron los tiempos e incluso algunos de los temas que se abordaron hasta la promulgación de la Constitución (Rodríguez-Aguilera del Prat, 2018). La figura del rey epitomiza el proceso de transición basado en la estrategia de la moderación y una muy calculada lógica *top-down* (Climent y Joanpere, 2018). Se produce así un proceso de asociación de la figura de Juan Carlos I con una transición exitosa hacia la democracia, terminando por formarse un vínculo emocional positivo.

Con la promulgación de la Constitución la monarquía se instaura como una institución que ha perdido su capacidad de gobierno, homologándose a las demás monarquías parlamentarias europeas. Nuestro planteamiento concibe que durante el proceso de la transición el monarca estableció un nexo emocional con una parte sustancial de la sociedad española y que la existencia de este nexo avaló el mantenimiento de una alta influencia institucional y social en los años siguientes. El rey Juan Carlos I es – al menos alegóricamente – el que cierra el franquismo y abre la democracia. Esta narrativa, fuente indiscutible de su influencia y legitimidad, es la que ha compartido una gran parte de la sociedad española.

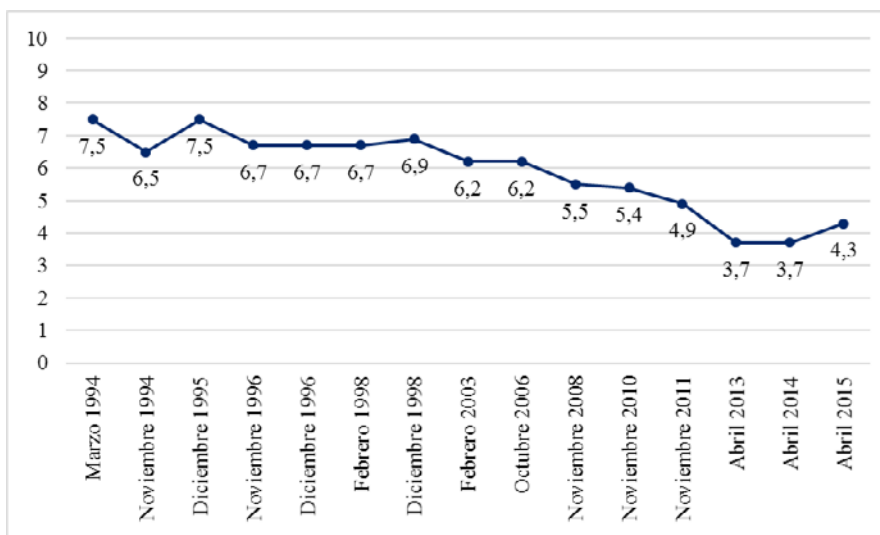
Con el golpe de Estado del 23F comandado por el teniente coronel Tejero, reteniendo contra su voluntad a los miembros del poder ejecutivo y legislativo en el Palacio de las Cortes o el estado de excepción impuesto en la ciudad de Valencia, ocupada por los militares por orden de Jaime Milans del Bosch tratan de poner en duda dicha influencia y legitimidad. La intervención de Juan Carlos I inhibe que otros capitanes generales secunden tales maniobras. Pasada la medianoche, como comandante en jefe, se dirige a la nación a través de un mensaje grabado para TVE mostrándose contra los golpistas y en defensa de la Constitución. La intervención de Juan Carlos I impulsó su imagen de garante y defensor de la nueva monarquía parlamentaria, reforzando aquella vinculación emocional con la transición democrática y su consolidación en un momento crítico.

A partir de 1982, con la desaparición de UCD y la primera alternancia en el gobierno, se consolida la transición (Preston, 2018), refrendada con la entrada en la CEE en 1986. Con el éxito de la transición y la consolidación de la democracia se acuña el término “juancarlismo” (Palacios Bañuelos, 2015) para identificar a aquellos ciudadanos que manifestaban su adhesión, ya no a la monarquía, sino a la figura del rey Juan Carlos I, lo que resalta su elevado valor simbólico y vinculación emocional.

Con la entrada del siglo XXI, el prestigio del rey se ve afectado por sucesos vinculados a su vida privada (Fernández-Cuesta, 2017:240). Uno de los hechos que mayor impacto negativo acusó sobre la figura de Juan Carlos I es la investigación sobre corrupción vinculados a su hija Cristina de Borbón y su marido, Iñaki Urdangarín, quien fue condenado a 5 años y 10 meses de prisión. El 14 de abril de 2012 la Casa Real informaba de que el rey Juan Carlos I se había roto la cadera. Las circunstancias en las que se había desarrollado el accidente: una cacería de elefantes, una amante – Corinna Larsen – supone el preludio de posteriores escándalos de índole fiscal. La situación de Juan Carlos I como titular de la Corona se hizo insostenible.

A la mala reputación que se estaba labrando la Corona se le suman dos crisis económicas, financiera y monetaria, una crisis de representación política y una fractura territorial derivada del *procés*. Así, el 18 de junio de 2014 el rey Juan Carlos I formalizaba su abdicación en favor de su hijo, Felipe de Borbón y Grecia. Juan Carlos I recibía el título de rey Emérito y Felipe VI comenzaba su reinado.

Gráfico 1. Confianza en la monarquía 1994-2015



Fuente: elaboración propia a partir de datos CIS

Juan Carlos I encarnaba la aspiración a un país moderno, reconocido y convergente con las naciones occidentales (Powell, 2017: 47). Simbolizaba el éxito de una transición a la democracia rápida e incruenta, colocando a España en posiciones de acceso a la Comunidad Europea. Estos éxitos provocan una vinculación emocional particularmente positiva. El cambio generacional y el transcurso de la historia han ido debilitando ese relato y su reproducción en las siguientes generaciones, en parte por el propio desgaste de la institución y del rey, pero también por la mayor relevancia social que alcanzan otros problemas.

El gráfico 1 sintetiza la evolución de la confianza en la institución y se aprecia que, si bien ya existía una tendencia a la baja, esta se acelera en los momentos de crisis entre 2008 y 2014. Estas crisis, económica y política, afectaron a la propia valoración de la monarquía (Garrido, Martínez y Mora; 2020), también los escándalos tanto personales como familiares. Se constata que el cambio en la titularidad, consumado a lo largo de 2014, facilitó la transición hacia una tendencia positiva.

Uno de los problemas de este tipo de mediciones es que, además de su discontinuidad, carecen de una concreción de la dimensión emocional que rodea a la figura del rey. Tanto los cuestionarios que interpelan sobre el papel de la monarquía como la valoración de la confianza en la misma no dejan de aludir al ámbito institucional y a las funciones formales de la institución. En este sentido, el presente estudio pretende llenar este vacío.

### 3. Emociones: un marco para el análisis de las evaluaciones políticas

El espacio de las emociones como componentes explicativos de los comportamientos y actitudes sociales se ha visto enriquecido substancialmente gracias a los avances en diferentes áreas de conocimiento como la psicología y la neurología y en particular, en su aplicación a la ciencia política. Las aportaciones académicas normativas son sustancialmente más numerosas que las empíricas. En estas líneas las emociones serán protagonistas, pues el papel de los afectos en el comportamiento, las actitudes y la elaboración de juicios y valoraciones son fundamentales por su alto contenido cognitivo-intencional (Nussbaum, 2008: 24). Entre los modelos teóricos de mayor proyección analítica destacan la Teoría de la Inteligencia Afectiva (Marcus et al., 2000), la Teoría de Transferencia Afectiva (Ladd y Lenz, 2008), la Teoría de Razonamiento Motivado (Lodge y Taber, 2000) y la teoría de Ambivalencia partidista (Basinger y Lavine, 2005).

Tomando como referencia el análisis discreto de las emociones, esta investigación se basará en la solución *ortogonal full set* desarrollada a partir de una batería de doce emociones del estudio piloto especial de la ANES de 1995 (Marcus et al., 2000). Este grupo de emociones que incluye el orgullo, la esperanza, el entusiasmo, la ansiedad, el miedo, la preocupación, el enfado, el resentimiento, el asco, el odio, el desprecio, la amargura y la tranquilidad, han sido testadas de manera satisfactoria en investigaciones previas (Conover y Feldman, 1986; Jaráiz et al., 2020; Rivera et al., 2021).

Las emociones positivas llevan al individuo a una mayor energización psíquica (Panksepp, 1998) para alcanzar una meta, reforzando sus comportamientos y rutinas, lo que significa una menor necesidad de información contemporánea (Brader, 2006). El entusiasmo está ligado con una mayor participación política y el refuerzo de comportamientos políticos (Marcus et al., 2000; Neuman et al., 2007). El orgullo es uno de los componentes fundamentales en los movimientos sociales (Jasper, 1998: 145) y por consiguiente para la acción colectiva, pero también como emoción aglutinadora de sensibilidades relacionadas con la identidad (Citrin et al., 1997). La tranquilidad es una emoción placentera ligada a la ausencia de amenazas (Cordaro et al., 2016). Por su parte, la esperanza se presenta como una emoción llamada al mantenimiento en el tiempo de la acción y el apoyo colectivo (Averill et al., 1991: 284).

Entre las emociones negativas se incluyen el odio, el desprecio, el resentimiento, la amargura y el asco. El odio se ha vinculado a la intolerancia política, lo que supone la incorporación de prejuicios y a la creación de estereotipos (Einolf, 2007). El desprecio, es un afecto que supone la negación del “otro” (Williams, 2001), lo que implica comportamientos como la desacreditación (Romani et al., 2013) y la exclusión moral (Mackie y Smith, 2015). El resentimiento posee grandes dosis de frustración y es utilizado políticamente como ingrediente de confrontación cuya base son las injusticias (Feather y Sherman, 2002). La amargura aparece allí donde la esperanza se apaga (McFall, 1991) y finalmente, el enfado es una emoción displacentera resultado de una valoración desfavorable de un hecho y que además es reprochable (Ortony et al., 1988: 148).

También entre las emociones negativas se incluyen ansiedad, la preocupación, el miedo y el asco. La ansiedad es una emoción fundamental en la evaluación de las amenazas, lo que permite al individuo una toma de decisión más rápida y ágil (Cisler y Koster, 2010). En su aplicación a los juicios políticos, está ligada a la deliberación y a la reevaluación de las heurísticas (Marcus, 2002). El asco se ha asociado con la evitación (Brenner y Inbar, 2015). La preocupación es una emoción destinada a la anticipación preparando al individuo para la acción (Arnold, 1960) y el enfrentamiento de situación dolorosas (Janis y Leventhal, 1965: 1369). Finalmente, el miedo es una emoción social y esto la convierte también en una emoción política (Huddy et al., 2005), cuyo comportamiento está asociado con la conciliación, la precaución, la protección y la evitación de riesgos (Lerner y Tiedens, 2006).

## 4. Metodología

Este artículo emplea como base de su investigación el estudio “Política y Emociones en España”<sup>4</sup> (EPEE, Feb. 2021) llevado a cabo por el Equipo de Investigaciones Políticas (EIP) de la Universidad de Santiago de Compostela. El cuestionario empleado se estructura en 8 bloques: sobre la situación general de España; la crisis del Covid-19; el consumo de medios de comunicación; el liderazgo político; el comportamiento de voto; las emociones; la monarquía; los valores posmaterialistas y las variables sociodemográficas de clasificación. Nuestro estudio contempla una selección específica de variables. La variable dependiente es la valoración actual del rey Emérito (0-10). Incluimos como variables sociodemográficas; el sexo (*dummy*), la edad (en años), los estudios (7 categorías, ordinal), la situación laboral (*dummy*) y la confesión católica (*dummy*); variables que identifican los *cleavages* ideológico (0-10) e identitario español (0-10); Emociones hacia papel del rey Emérito entre quienes (sí/no) vivieron y/o (sí/no) recuerdan la transición y emociones hacia el rey Emérito en la actualidad (*dummy*); y variables sobre la percepción que tiene la ciudadanía de la monarquía (0-10).

El objetivo principal de este artículo es abordar cómo los afectos tienen un impacto cuantificable sobre la valoración del rey Emérito, diferenciando la presencia de emociones hacia el papel del rey Emérito durante la transición entre quienes han vivido y/o recuerdan la transición y quienes no la han vivido y/o no la recuerdan, comparándolos con las emociones sentidas por la ciudadanía hacia el rey Emérito en la actualidad. Completaremos nuestro análisis prestando atención a las posibles diferencias emocionales entre los mayores y menores de 60 años que han vivido y/o recuerdan la transición, y los que no. Las hipótesis de partida son las siguientes:

- H1: Los impactos emocionales hacia la valoración del rey Emérito son diferentes cuando dichas emociones son observadas hacia la figura del rey en la actualidad o hacia el papel que ha desempeñado el rey Emérito durante la transición
- H2: Las emociones positivas hacia el rey entre quienes recuerdan o vivieron la transición explican de manera positiva la valoración actual del rey Emérito.
- H3: La valoración actual del rey Emérito es explicada por emociones positivas y negativas hacia el rey en la actualidad.

## 5. Resultados

En primer lugar, presentamos un análisis descriptivo de algunas de las cuestiones fundamentales relativas a la Monarquía y al papel del actual rey Emérito en los acontecimientos políticos más relevantes de la democracia española, para profundizar posteriormente en el estudio de su dimensión emocional.

### 5.1. Una descripción de la percepción social de la monarquía

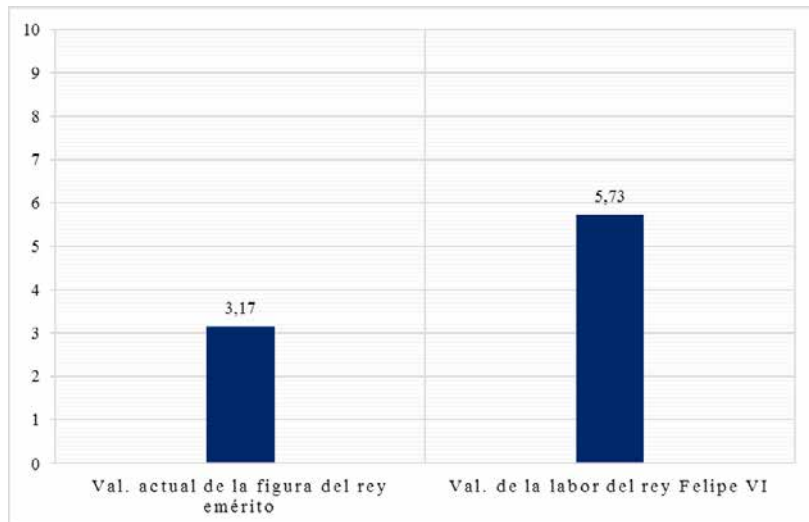
El gráfico 2 muestra de manera comparada la valoración actual del rey Emérito y la valoración de la labor del rey Felipe VI. La labor de Felipe VI obtiene la mejor puntuación con una valoración media de 5,73. Esto contrasta con la valoración del rey Emérito (3,17), más de dos puntos inferior a la de su sucesor, lo que refleja una clara devaluación de la figura del monarca Emérito.

La valoración actual del rey Juan Carlos I (gráfico 3) presenta puntuaciones que son sensibles a la diferenciación entre quienes vivieron o recuerdan la transición hacia la democracia (3,48) y los que no la vivieron o recuerdan (2,31); sin embargo, son muy semejantes las valoraciones entre los mayores de 60 años (3,55) y los menores de esta edad (3,43) que vivieron o recuerdan la transición, lo cual nos hace intuir que la diferencia no está en la edad, sino en el recuerdo vivido o construido de la transición.

Aunque Felipe VI también recibe mejores valoraciones entre los que vivieron y/o recuerdan la transición (6,01) y peores entre quienes no la vivieron ni recuerdan (4,93), en su caso sí existe una notable diferencia entre los que vivieron y recuerdan la transición que son mayores de 60 años (6,52) y los menores de esta edad (5,59), lo que nos induce a pensar que en este caso, además de la conexión emocional a la transición, la edad es un elemento referencial más nítido que en el caso de Juan Carlos I.

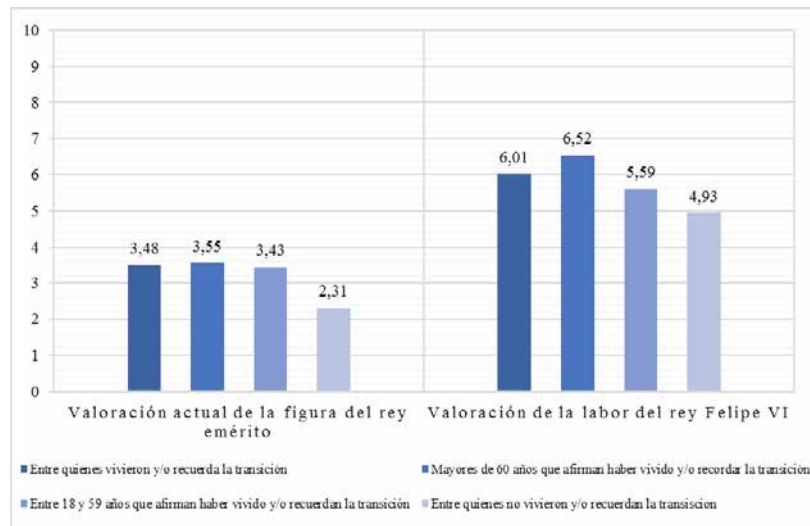
<sup>4</sup> Tamaño muestral: 1000 entrevistas, error asociado de  $\pm 3,17\%$  (bajo el supuesto más desfavorable de  $p=q$ ), y con afijación proporcional (cuotas de sexo y edad). Cuestionario administrado mediante sistema CATI (18/01/21-18/02 /21). El universo lo constituye la población española de derecho mayor de 18 años.

Gráfico 2. Valoración actual de la figura del rey Emérito y valoración de la labor del rey Felipe VI



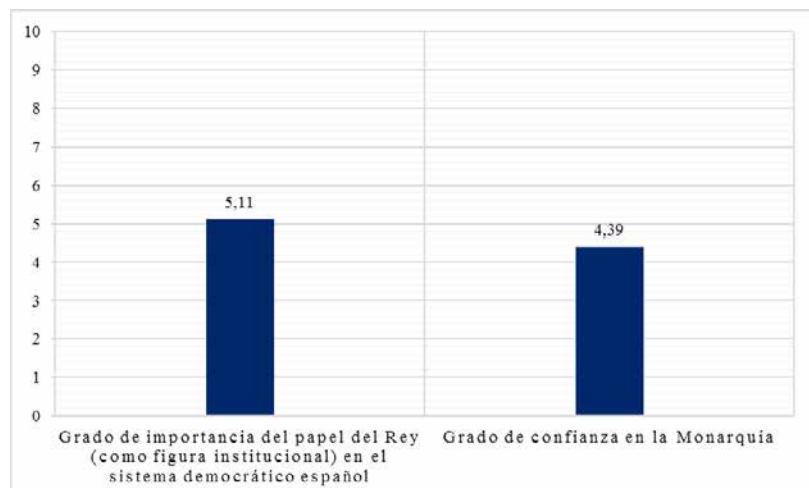
Fuente: elaboración propia a partir del Estudio Política y Emociones en España.

Gráfico 3. Valoración actual de la figura del rey Emérito y valoración de la labor del rey Felipe VI



Fuente: elaboración propia a partir del Estudio Política y Emociones en España

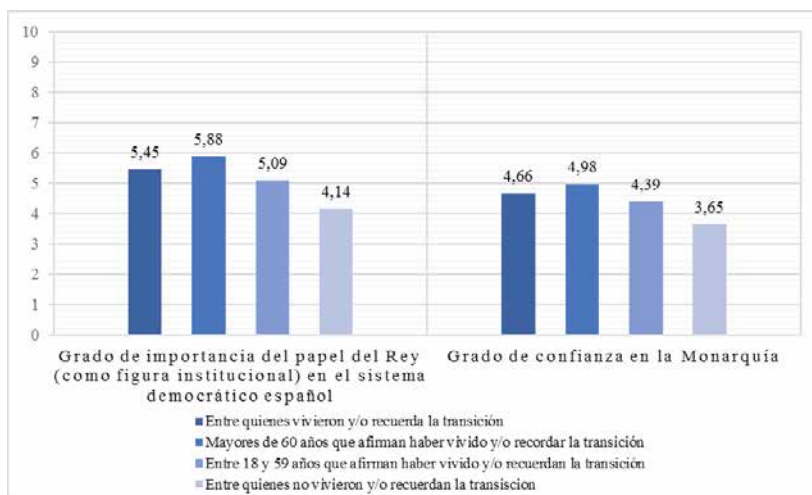
Gráfico 4. Grado de importancia del papel de rey en el sistema democrático español y grado de confianza en la Monarquía



Fuente: elaboración propia a partir del Estudio Política y Emociones en España.

Estas valoraciones están relacionadas con la percepción de la monarquía entre la ciudadanía (gráfico 4). La monarquía suscita un grado de confianza de 4,39, uno de los más bajos de los últimos 25 años y similar al reflejado por el CIS en su última medición del año 2015<sup>5</sup>, rompiendo la serie histórica en un momento de gran desafección hacia las instituciones. Esto muestra que la población española percibe la diferencia entre el nivel de confianza en la monarquía y el grado de importancia atribuido al rey como figura institucional en el sistema democrático español (5,11). En ambos casos, cabe señalar que en estas valoraciones medias se aprecian altos niveles de desviación<sup>6</sup>, lo que supone un claro indicativo de las diferencias existentes en la sociedad.

Gráfico 5. Grado de importancia del papel de rey en el sistema democrático español y grado de confianza en la Monarquía

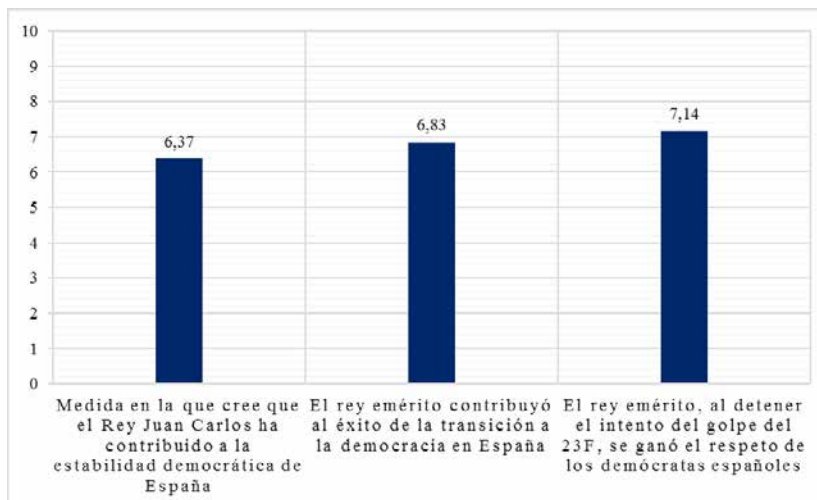


Fuente: elaboración propia a partir del Estudio Política y Emociones en España.

De manera semejante a lo observado en el gráfico 4 (gráfico 5), los mayores de 60 años que vivieron y/o recuerdan la transición hacia la democracia (5,88) otorgan mayor importancia a la figura institucional del rey, seguidos de los menores de 60 que tienen vivencias o recuerdos semejantes (5,09), mientras que estas valoraciones caen sensiblemente (4,14) entre aquellos que afirman que no han vivido y/o no recuerda la transición a la democracia.

Entre quienes afirman haber vivido y/o recordar la transición, los mayores de 60 años son quienes más confianza depositan en la monarquía (4,98), una valoración ligeramente superior a la otorgada por el global (4,66), mientras los menores de 60 años coinciden (4,39) con la media general de la muestra, y son nuevamente el grupo que no ha experimentado a través de sus recuerdos o vivencias dichos episodios quienes menos confianza otorgan a la monarquía (3,65).

Gráfico 6. Grado de acuerdo con afirmaciones relativas al papel de rey como actor clave en la transición hacia la democracia



Fuente: elaboración propia a partir del Estudio Política y Emociones en España.

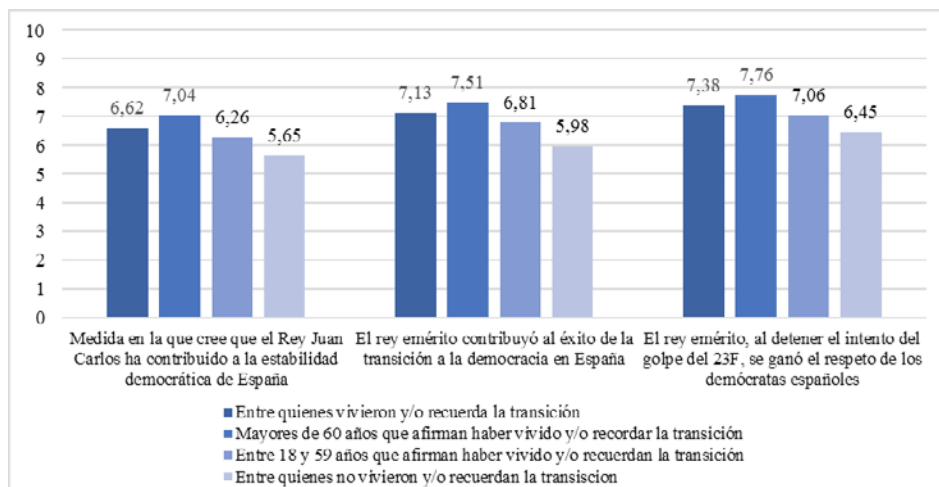
<sup>5</sup> Grado de confianza en el Parlamento (4,62), el Gobierno (4,25), el Poder Judicial (5,35) y las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado (6,72). Fuente EPEE, 2021.

<sup>6</sup> Grado de confianza en la monarquía (SD: 3,126). Grado de importancia del papel del rey (como figura institucional) en el sistema democrático español (SD: 3,534)

El gráfico 6 aporta diferentes valoraciones para el grado de acuerdo con diversas afirmaciones referentes al papel de Juan Carlos I como jefe de Estado en la consolidación de la democracia. En primer lugar, existe una elevada creencia en que el rey Emérito ha contribuido a la estabilidad de la democracia en España (6,37), así como un elevado grado de acuerdo con su contribución al éxito de la transición democrática (6,83) y sobre su papel en el intento de golpe del 23F, sobre el cual los encuestados consideran que el rey Juan Carlos I se ganó el respeto de los demócratas españoles (7,14) con su detención. Nuevamente, se detectan índices elevados de desviación, por lo que podemos esperar puntuaciones extremas sobre estas variables.

En el gráfico 7 se recogen los grados de acuerdo con diferentes afirmaciones desagregados para los mismos grupos analizados hasta el momento. En lo que concierne a la medida en la que cree que el rey Emérito ha contribuido a la estabilidad democrática, los mayores de 60 años que han vivido y/o recuerdan la transición son los que más apoyo otorgan a dicha afirmación (7,04), le siguen los menores de 60 años (6,02) que han vivido y/o recuerdan la transición, siendo quienes no vivieron o recuerdan este período (5,65) los que manifiestan un menor grado de acuerdo sobre la contribución del monarca Emérito a la estabilidad de la democracia.

Gráfico 7. Grado de acuerdo con afirmaciones relativas al papel de rey como actor clave en la transición hacia la democracia



Fuente: elaboración propia a partir del Estudio Política y Emociones en España.

Sobre el grado de acuerdo con la contribución del monarca Emérito a la transición, los mayores de 60 años que afirman recordar y/o haber vivido este proceso son los que creen en mayor medida que Juan Carlos I ha contribuido al éxito de la transición (7,51), un grado de acuerdo ligeramente superior al otorgado por el global de quienes afirman recordar y/o haber vivido este periodo histórico (7,13). Por su parte, los menores de 60 años presentan un grado de acuerdo sensiblemente inferior (6,81), mientras que el grado de acuerdo más bajo se sitúa nuevamente entre quienes no han vivido y/o no recuerdan la transición (5,98).

Finalmente, los mayores de 60 años que vivieron o recuerdan la transición son los que en mayor grado están de acuerdo con que el rey Emérito se ha ganado el respeto de los demócratas tras frenar el golpe del 23F (7,76), ligeramente superior al global del grupo que ha vivido y/o recuerda la transición (7,38). Dentro de este mismo grupo, los menores de 60 años son lo que menor grado de acuerdo (7,06) presentan con esta afirmación, aunque sigue siendo un nivel bastante elevado. Por su parte, quienes no recuerdan y/o no han vivido la transición son los que tienen un menor grado de acuerdo con el papel del rey Emérito en la detención del 23F (6,45).

## 5.2. La importancia de las emociones en la configuración global de la imagen del rey Juan Carlos I

En la tabla 1 se describen las emociones de los españoles hacia el papel del rey Emérito entre quienes recuerdan o vivieron la transición y a su vez se busca hallar diferencias entre los mayores y menores de 60 años. Estos valores se contraponen con las emociones de los que afirman no haber vivido y/o no recordar la transición y las emociones que despierta el rey Emérito en la actualidad.

Si bien las emociones hacia el papel del rey durante la transición entre quienes la vivieron o recuerdan son fundamentalmente positivas, destacando el orgullo (51,1%), la esperanza (51,1%), la tranquilidad (50,3%) y el entusiasmo (34,7%), existen diferencias generacionales para tener en cuenta. Las emociones positivas entre los mayores de 60 años que afirman haberla vivido y/o la recuerdan, ciudadanos que fueron físicamente testigos de la transición y la consolidación democrática, están más presentes que entre el grupo comprendido entre los 18 y 59 años. Destacan emociones como la tranquilidad (61,0%) y la esperanza (60,4%), 20 puntos más respecto a los menores de 60 años.



Tabla 1. Emociones hacia el papel del rey Emérito entre quienes recuerdan y/o vivieron la transición, no recuerdan y/o no vivieron la transición, y emociones hacia el rey Emérito en la actualidad.

	Emociones hacia el papel de rey durante la transición entre quienes la vivieron y/o recuerda	Emociones hacia el papel de rey durante la transición entre quienes la vivieron y/o recuerda (+60 años)	Emociones hacia el papel de rey durante la transición entre quienes la vivieron y/o recuerda (18-59 años)	Emociones hacia el papel del rey durante la transición entre quienes no la vivieron y/o no recuerda	Emociones hacia el rey Emérito en la actualidad para toda la muestra	Emociones hacia el rey Emérito en la actualidad (+60 años)	Emociones hacia el rey Emérito en la actualidad para toda la muestra (18-59 años)
Orgullo	51,1%	57,1%	46,0%	19,8%	12,5%	17,1%	10,1%
Miedo	2,0%	2,7%	1,5%	0,0%	1,7%	1,7%	1,7%
Esperanza	51,1%	60,4%	43,2%	27,4%	3,8%	5,2%	3,1%
Ansiedad	2,3%	3,0%	1,8%	1,1%	2,0%	2,0%	2,0%
Entusiasmo	34,7%	40,8%	29,6%	10,6%	4,1%	5,8%	3,2%
Enfado	4,4%	4,5%	4,3%	3,4%	36,6%	34,4%	37,8%
Odio	0,5%	0,6%	0,5%	1,1%	2,6%	1,2%	3,4%
Desprecio	1,9%	2,7%	1,3%	3,0%	16,0%	16,2%	16,0%
Preocupación	9,1%	11,6%	7,0%	3,4%	22,0%	25,1%	20,3%
Tranquilidad	50,3%	61,0%	41,2%	30,4%	9,3%	12,1%	7,8%
Resentimiento	1,8%	1,2%	2,3%	1,9%	14,0%	9,0%	16,7%
Amargura	1,5%	1,5%	1,5%	0,4%	6,4%	7,5%	5,8%
Asco	0,8%	0,9%	0,8%	1,1%	8,3%	5,5%	9,8%

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio Política y Emociones en España.

La figura del rey Emérito en aquel momento epitomizaba muchas de las aspiraciones de la sociedad española, un anhelo de cambio de régimen, de libertades y derechos. Otra de las emociones con mayor relevancia y presencia entre los mayores de 60 años es el orgullo (57,1%), 11 puntos más de presencia que el grupo de 18 a 59 años. Incluso el entusiasmo, la cuarta emoción positiva de mayor peso sigue siendo superior entre los mayores de 60 años (40,8%) que entre los menores de esa edad (29,6%).

El factor de no haber vivido y/o no recordar la transición se presenta con un elemento diferencial en el desarrollo afectivo hacia el papel del rey en la transición. Si bien predominan las emociones positivas, estas no superan el 30% de presencia. La tranquilidad (30,4%) en primer lugar, y la esperanza en segundo lugar (27,4%) son las emociones predominantes, en torno a 20 puntos menos que entre quienes recuerdan o vivieron la transición.

En resumen, las emociones hacia el rey durante la transición fueron fundamentalmente positivas, algo más de la mitad de los españoles afirman haberlas sentido y prácticamente ninguna emoción negativa, solo algo de preocupación en niveles muy bajos sentida por los mayores de 60 años (11,6%). Los que no vivieron o no recuerdan la transición no tienen una lectura emocional negativa de ella; en realidad, si los que vivieron la transición han tenido una lectura emocionalmente positiva hacia el papel del rey, los que no la vivieron y/o recuerdan tienen una visión desemocionada de ese momento.

En lo relativo a las emociones hacia el rey Emérito en la actualidad para el total de la muestra, predominan aquellas de naturaleza negativa como el enfado (36,6%), la preocupación (25,1%), desprecio (16,0%) y el resentimiento (14,0%). La primera emoción positiva con mayor presencia es el orgullo (12,5%), seguido de la tranquilidad (9,3%). Matizando estas emociones por grupos de edad, el enfado está más presente entre los menores de 60 años (37,8%), frente a los mayores de 60 años (34,4%). En lo que concierne a la preocupación, está más presente entre los mayores de 60 años (25,1%), 5 puntos más que los menores de 60 años. Sobre el desprecio, los porcentajes se equiparan para ambos grupos. Para el resentimiento las diferencias se acentúan, siendo los menores de 60 años quienes mayor resentimiento declaran hacia el rey Emérito (16,7%), prácticamente el doble que el grupo de más de 60 años.

Mientras las emociones positivas hacia el rey Emérito predominaban en la lectura de la transición, en la actualidad se ha generado hacia su persona una arquitectura emocional negativa que apunta tres ejes claros: el primero se centra en el enfado, una emoción que transversaliza toda la ciudadanía hasta el punto de poder decir que los españoles están enfadados con el rey Emérito, ese enfado incluye a todos los que valoran bien y han sentido emociones positivas hacia él durante todo este tiempo. El segundo eje emocional hacia Juan Carlos I se refiere a la preocupación, una emoción de ansiedad, como el enfado, que evoca componentes de incertidumbre. El tercer eje atiende a la presencia de emociones muy negativas, de aversión, tales como desprecio, resentimiento, amargura y asco, que aunque sólo se mueven en niveles que van del 7 al 16% de los ciudadanos, denota la presencia de emociones muy enfrentadas y pocas veces presentes en la escena política.

En la tabla 2 se presenta un modelo de regresión lineal múltiple para la explicación de la valoración actual del rey Emérito. El modelo se sostiene en torno a tres ejes: el primero es la monarquía como institución de-

mocrática; el segundo es la figura del rey como anclaje de esta y el papel del rey Emérito en la transición; el tercero son las emociones, ya sean los afectos hacia el papel del monarca en la transición o hacia su figura en la actualidad.

El modelo es explicado 46,1% por las variables independientes significativas. La variable más influyente es el grado de importancia del papel del rey como figura institucional en el sistema democrático de España (0,232), lo que es un claro indicativo del peso de la Corona como pieza clave del sistema democrático de España en la configuración de la valoración del monarca. A su vez, el incremento de un punto en la confianza en la monarquía influye positivamente en la valoración actual del monarca (0,220).

Tabla 2. Modelo de regresión lineal para la valoración actual del rey Emérito

Grado de confianza en la Monarquía	0,220 (0,038)
Grado de importancia del papel del rey (como figura institucional) en el sistema democrático español	0,232 (0,037)
Medida en la que cree que el rey Juan Carlos ha contribuido a la estabilidad democrática de España	0,105 (0,035)
Orgullo papel rey transición	0,078 (0,208)
Entusiasmo papel rey transición	0,137 (0,218)
Tranquilidad papel rey transición	-0,082 (0,180)
Enfado	-0,182 (0,163)
Desprecio	-0,061 (0,220)
Preocupación	-0,073 (0,180)
(Constante)	1,064 (0,197)
R <sup>2</sup> Ajustado	0,461

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio Política y Emociones en España. Se presentan los  $\beta$  estandarizados y entre paréntesis el error estándar. Los niveles de significatividad empleados son: \*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$ .

En lo que concierne al impacto de las emociones en la valoración actual del rey Emérito destaca el peso del enfado (-0,182) actuando de manera negativa. El peso de los elementos coyunturales que envuelven sus actuaciones contemporáneas fuera de la Corona lleva a un rechazo emocional entre los ciudadanos, sobreponiéndose en peso explicativo una emoción negativa en esta construcción emocional de su valoración actual.

Entre las emociones positivas destaca el entusiasmo hacia su papel en la transición (0,137) ejerciendo un impacto positivo hacia su valoración. Esta sintomatología afectiva puede comprenderse a través de la lectura del grado de acuerdo con su contribución a la estabilidad democrática, impactando de manera positiva (0,105).

Lo que en su momento pudo ser interpretada como una figura clave de estabilidad política, hoy ve mermada su valoración entre aquellos que afirman haber sentido tranquilidad (-0,082) hacia el papel del rey Emérito en la transición. Sin embargo, permanecen emociones positivas hacia su papel en la transición como el orgullo (0,078). Cierran el modelo la preocupación y el desprecio con un impacto negativo en la valoración actual del rey Emérito, resultado de las controversias en las que se ha visto involucrado.

Los elementos afectivos negativos observados podrían asociarse a la frustración, el sentimiento de defraudación por actuaciones moralmente cuestionables (Mackie y Smith, 2015) y el enfrentamiento de situaciones dolorosas (Janis y Leventhal, 1965). Los elementos afectivos positivos presentes en el modelo tienen un vínculo con el refuerzo de actitudes y comportamientos (Neuman et al., 2007) que son vinculables a su papel destacado durante la transición y consolidación de la democracia en España.

## 6. Conclusiones

La figura de Juan Carlos I se ha cimentado sobre un vínculo emocional con la ciudadanía española construido desde una situación precaria hasta alcanzar su punto álgido en los momentos de la transición. Tras ello, se difumina su presencia mediática y su protagonismo político, iniciándose a finales del siglo pasado una sostenida decadencia que se aceleró durante la segunda década del siglo XXI, precipitando su abdicación. Este vínculo emocional ha tenido un carácter duradero y positivo con una parte de la población española, especialmente con

aquella que vivió en primera persona los sucesos de la transición dentro de la edad adulta. Sin embargo, este vínculo no se reproducirá automáticamente con generaciones siguientes, para las que la transición es parte de su infancia o adolescencia y tampoco con las que accedieron a la edad adulta, ya con una democracia consolidada. Por último, para las cohortes de edad más jóvenes, aquellas que entran en la edad adulta a caballo entre los siglos XX y XXI, la figura del rey será algo lejano desvinculado de su realidad generacional. La figura del rey Emérito se verá vinculada a un presente lleno de incertidumbres, tras más de una década de constantes crisis económicas y políticas, también sociales y ahora sanitarias.

Nuestras hipótesis de partida se comprueban en base a los datos analizados en las páginas precedentes. La valoración actual del ex jefe del Estado viene a indicarnos cómo su imagen se ha visto desgastada en los últimos años por diferentes sucesos ajenos a su papel institucional, apreciándose una asociación con el desgaste de la propia Corona. Dicho desgaste tiene una lectura emocional clara y precisa si desagregamos los afectos en dos momentos históricos; la transición democrática y la actualidad. Las emociones hacia el monarca en el contexto de la transición son fundamentalmente positivas, incluso entre las nuevas generaciones. Sin embargo, el desgaste emocional hacia rey Emérito en la actualidad queda patente con el afloramiento de emociones negativas, en especial entre los más jóvenes.

La presencia y combinación de emociones positivas y negativas bien sean aversivas o ligadas a la ansiedad, permite sostener la idea de emociones socialmente construidas que configuran arquitecturas emocionales complejas y cambiantes hacia fenómenos y eventos políticos. El orgullo hacia el papel del rey durante la transición viene a demostrar cómo las emociones son construidas socialmente por los determinantes contextuales y semánticos que se otorgan a episodios como los analizados. El orgullo se construye en pasado (Lagares et al., 2022) y sólo es significativo con un efecto positivo cuando este es medido por referencia al papel ejercido por el rey Emérito durante la transición. Y esto es coherente con el efecto ejercido por el entusiasmo hacia el papel del rey en la transición. Una emoción vinculada a la movilización, pero también a la exaltación y a la activación de lo que ha significado su papel institucional. La presencia de emociones negativas en la actualidad hacia el rey Emérito, de naturaleza aversiva como el desprecio o polarizantes como el enfado (Lagares et al., 2021), son un claro indicativo de la fractura social y emocional respecto al ex jefe de Estado. Por lo tanto, las emociones no sólo ofrecen una lectura concreta sobre la articulación o explicación de un fenómeno político en cuestión, sino que también se erigen como testigos de los contextos sociales y políticos.

## Bibliografía

- Arnold, M. B. (1960). *Emotion and personality, Psychological aspects*. Nueva York: Columbia University Press.
- Basinger, S. J., y Lavine, H. (2005). Ambivalence, information, and electoral choice. *American Political Science Review*, 99(2), 169-184. doi:10.1017/S0003055405051580
- Barredo Ibáñez, D. (2020). *El tabú Real: La imagen de una monarquía en crisis*. Córdoba: Editorial Berenice.
- Bernecker, W. L. (1996). El papel político del Rey Juan Carlos en la transición. *Revista de estudios políticos*, (92), 113-137.
- Brader, T. (2006). *Campaigning for Hearts and Minds, How Emotional Appeals in Political Ads Work*. Chicago: University of Chicago
- Benayas Sánchez, D. (2021). El relato europeo y el relato de la Transición. Comparativas y convergencias en ambas narrativas. *Revista Historia Autónoma*, 19), 203-219. doi:10.15366/rha2021.19.001
- Brenner, C. J., y Inbar, Y. (2015). Disgust sensitivity predicts political ideology and policy attitudes in the Netherlands. *European Journal of Social Psychology*, 45(1), 27-38. doi: 10.1002/ejsp.2072
- Caldevilla, D. (2007). La imagen de la monarquía española. *Vivat Academia. Revista De Comunicación*, (83), 1-68. doi:10.15178/va.2007.83.1-68
- Cisler, J. M., y Koster, E. H. (2010). Mechanisms of attentional biases towards threat in anxiety disorders: An integrative review. *Clinical psychology review*, 30(2), 203-216. doi: 10.1016/j.cpr.2009.11.003
- Citrin, J., Green, D. P., Muste, C., y Wong, C. (1997). Public opinion toward immigration reform: The role of economic motivations. *Journal of Politics*, 59 (3), 858-81. doi: 10.2307/2998640
- Climent, V., y Joanpera, M. (2018). Límites de la Transición española: análisis crítico de un proceso de transformación social y político. *Social and Education History*, (3), 256-276. doi:10.17583/hse.2018.3726
- Conover, P., y Feldman, S. (1986). Emotional Reactions to the Economy: I'm Mad as Hell and I'm not Going to Take it Anymore. *American Journal of Political Science*, 30(1):,50-78. doi:10.2307/2111294
- Cordaro, D. T., Brackett, M., Glass, L., y Anderson, C. L. (2016). Contentment: Perceived completeness across cultures and traditions. *Review of General Psychology*, 20, 221-235. doi:10.1037/gpr000
- del Campo, S. (1982). La clase política y la transición democrática. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 52: 237-256.
- Einolf, C. J. (2007). The Fall and Rise of Torture: A Comparative and Historical Analysis. *Sociological Theory*, 25(2), 101-121. doi:10.1111/j.1467-9558.2007.00300.x
- Feather, N. T., y Sherman, R. (2002). Envy, Resentment, Schadenfreude, and Sympathy: Reactions to Deserved and Undeserved Achievement and Subsequent Failure. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(7), 953-961. doi: 10.1177/014616720202800708
- Fernández-Cuesta, J. (2017). Los viajes del rey embajador. Las visitas al exterior de don Juan Carlos, aval de la democratización española. *Aportes (Revista de Historia Contemporánea)*, 32(94), 219-242.

- Garrido, A., Martínez, A., y Mora, A. (2020). Monarquía y opinión pública en España durante la Crisis: el desempeño de una institución no responsable bajo estrés. *Revista Española de Ciencia Política*, (52), 121-145. doi:10.21308/recp.52.05
- Giménez Martínez, M. (2014). Del caudillaje a la “Monarquía del 18 de Julio”. Perfil jurídico-político de la Jefatura del Estado español durante el gobierno de Francisco Franco. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, (36), 437-466. doi:10.4067/S0716-54552014000100016.
- Huddy, L., Feldman, S., Taber, C. S., y Lahav, G. (2005). Threat, anxiety, and support of antiterrorism policies. *American Journal of Political Science*, 49(3), 610-625. doi:10.2307/3647734
- Janis, I. L., y Leventhal, L. (1965). Psychological aspects of physical illness and hospital care. En B. B. Wolman (ed.), *Handbook of Clinical Psychology*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Jaráiz, E., Lagares, N., y Pereira, M. (2020). Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170, 115-136. doi:10.5477/cis/reis.170.115
- Jasper, J. M. (1998) The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions In and Around Social Movements. *Sociological Forum*, 13(3): 397-424. doi:10.1023/A:1022175308081
- Ladd, J. M., y Lenz, G. S. (2008). Reassessing the role of anxiety in vote choice. *Political Psychology*, 29(2):275-296. doi:10.1111/j.1467-9221.2008.00626.x
- Lagares, N., Máiz, R., y Rivera, J. M. (2022). El régimen emocional del procés tras las elecciones catalanas de 2021. *Revista Española De Ciencia Política*, (58), 19-52. doi:10.21308/recp.58.01
- Lerner, J. S. y Tiedens, L. Z. (2006). Portrait of The Angry Decision Maker: How Appraisal Tendencies Shape Anger’s Influence on Cognition. *Journal of Behavioral Decision Making*, 19(2): 115-137. doi:10.1002/bdm.515.
- Linz, J. (1993). Innovative leadership in the transition to democracy and a new democracy: the case of Spain. En G. Sheffer (ed.), *Innovative leaders in international politics*. Nueva York: State University of New York press.
- Lodge, M., y Taber, C. S. (2000). Three steps toward a theory of motivated political reasoning. En A. Lupia, M. D. McCubbins y S. L. Popkin (eds.), *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, 183-213. Nueva York: Cambridge University Press.
- López, G. y Valera-Ordaz, L. (2013). La información sobre la Monarquía española en los nuevos medios digitales: Eldiario.es y Vozpopuli.com. *AdComunica*, 65-81. doi:10.6035/2174-0992.2013.6.5
- Mackie, D. M., y Smith, E. R. (2015). Intergroup emotions. En M. Mikulincer, P. R. Shaver, J. F. Dovidio, y J. A. Simpson (eds.), *APA handbook of personality and social psychology*, 263-293. Washington: American Psychological Association.
- Magallón, R. (2021). 1969-1977. La construcción de la imagen de la monarquía española a través de las encuestas, *Hispania Nova*, 19, 421-448. doi:10.20318/hn.2021.5887
- Marcus, George E.; Neuman, Russell W. y MacKuen, Michael B. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marcus, G. E. (2002). *The Sentimental Citizen, Emotion in Democratic Politics*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- McFall, L. (1991). What’s wrong with bitterness? En C. Card (ed.), *Feminist ethics*. Lawrence: University of Kansas Press.
- Neuman, R. W.; Marcus, G. E.; Grigler, A. N. y MacKuen, M. (2007). *The Affect Effect. Dynamics of Emotion in Political Thinking and Behavior*. Chicago: Chicago University Press
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del Pensamiento*. Barcelona: Paidós.
- Ortony, A., Clore, G. L., y Collins, A. (1988). *The cognitive structure of emotion*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Palacios Bañuelos, L. (2015). La monarquía española, del “juancarlismo” a Felipe VI. *La Albolafia (Revista de Humanidades y Cultura)*, (5), 191-208.
- Panksepp, J. (1998). *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. Oxford: Oxford University Press
- Peris, B. F. (Noviembre de 2019). La transición televisiva de un rey. De la monarquía del 18 de julio al «piloto del cambio». *X Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo 80 años de la Guerra Civil Española*. Obtenido de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02476757/document>
- Pini, S. (2016). La imagen de Juan Carlos I en El País entre octubre de 1976 y diciembre de 1977. *ZER: Revista De Estudios De Comunicación*, 4(6), doi:10.1387/zer.17380
- Powell, C. (2017). El primer embajador de la democracia: don Juan Carlos y la proyección exterior de España. Documento de trabajo 1/2017 REMCO, junio.
- Redlawsk, D. P. (2006). Feeling Politics: New Research into Emotion and Politics. En D.P. Redlawsk (ed.), *Feeling politics emotion in political information processing*, 1-10. Nueva York: Palgrave Macmillan. doi:10.1057/9781403983114\_3
- Rivera, J. M., Castro, P., y Mo, D. (2021). Emociones y extrema derecha: el caso de VOX en Andalucía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 176: 119-140. doi: 10.5477/cis/reis.176.11
- Rodríguez-Aguilera del Prat, C. (2018). ¿En qué sentido fue “modélica” la transición política? En J. M. (ed.), *Sistema Político Español*, 55-68. Barcelona: Huygens.
- Romani, S., Grappi, S., y Bagozzi, R. P. (2013). My anger is your gain, my contempt your loss: Explaining consumer responses to corporate wrongdoing. *Psychology & Marketing*, 30(12), 1029-1042. doi:10.1002/mar.20664
- Sastre García, C. (1997). La transición política en España: una sociedad desmovilizada. *REIS*, (80), 33-68.
- Torres del Moral, A. (2018). Cuarenta y tres años de monarquía. *Corts*, (31), 105-124.
- Villanueva Turnes, A. (2018). La ley de abdicación en España: ¿Se han cumplido las previsiones constitucionales? *RDU*, 15(87), 175-187.
- Williams, K. (2001). *Ostracism: The power of silence*. Nueva York: Guilford Press.
- Yanini, A., y Gascó, P. (2015). Élités políticas en transición. España de 1875 a 1975. *Saitabi*, 58: 443-464.
- Zugasti, R. (2005). La legitimidad franquista de la Monarquía de Juan Carlos I: un ejercicio de amnesia periodística durante la transición española. *Communication & Society*, 18(2), 141-168. doi: 10.15581/003.18.36321